

margen N° 118 – setiembre de 2025

Artistas del Trabajo Social en el territorio

Por Silvia C. Fossini

Silvia C. Fossini. Licenciada en Trabajo Social, diplomada en sistematización de la práctica, diplomada en criminológica y criminología, con distintos cursos de posgrados. Experiencia profesional como trabajadora social en educación, desarrollo social y salud y en distintas formaciones profesionales y gremiales. Actualmente reside en la Provincia de Córdoba (Argentina), donde colabora con el Colegio de Profesionales de esa provincia.

En este escrito intento pensar/pensarnos desde el hacer-haciendo, el crear-creando, el crecer-creciendo y re-conocer re-conociéndonos. Un lío de palabras, pero no tan lío como parece si nos ponemos a pensar relacionando territorio – creatividad – subjetividad e intervención profesional.

Mi pregunta es pensada desde este lugar, desde lo movilizador (en nosotras/os y en las/os otras/os), desde la subjetividad siempre presente de nuestras intervenciones cotidianas, desde las posibilidades de creatividad: ¿cómo se juega la intervención profesional en Trabajo Social en nuestra cotidianidad?

Sobre la intervención social

Es importante no olvidar que intervenimos profesional y socialmente a partir de la construcción de estrategias y que no podemos pensarlas como una cuestión meramente operativa, pero tampoco meramente teórica, porque se relacionan con diferentes paradigmas basados en consensos científicos, investigaciones, legislaciones, políticas sociales, ideologías, etc.

Es entonces necesario señalar dos fundamentos presentes en esta construcción.

Un primer fundamento es que nuestra intervención profesional sería imposible sin la presencia de “el otro”. Esa/e otra/o que le da cuerpo a nuestras acciones, que les da un rumbo y nos ayuda a cambiar o continuar ese rumbo, que hace que surja nuestro deseo y nos da un objetivo (lleno de teoría pero también de subjetividad, de pasión, de afecto, de respeto). En las intervenciones sociales, acercarnos sin discriminar, respetando los tiempos y las ganas o no ganas de esa/e otra/o, hace la diferencia y habilita el despertar de su deseo que se entrelaza así con el nuestro.

Y aparece entonces un segundo fundamento, la construcción conjunta que le da sentido a nuestra práctica proponiendo nuestras intervenciones como espacios de encuentro entre nuestro saber y el saber de esa/e otra/o. Así juntos, como pares en el territorio, construimos un nuevo saber compartido y caminamos hacia el descubrimiento de saberes puestos en acción, como nueva estrategia para el camino; una construcción colectiva del conocimiento.

Desde esa mirada podemos afirmar que la intervención profesional en el Trabajo Social es un espacio de encuentro con las/los otras/os y también con nosotras/os mismos.

Si miramos con atención, esta intervención nos interpela sobre nuestras construcciones teóricas y nuestra mirada de la realidad (de la nuestra y la de las/os otras/os). No es neutra, es un proceso que nos deconstruye-reconstruye subjetivamente junto con el/la otro/otra, o sea que es en sí misma productora de subjetividad.

Qué ves, qué ves cuando me ves?... (“¿Qué ves?”, de Divididos)

Estos fundamentos implican necesariamente pensar -analizar- el modo que tenemos de mirar, qué ver, cómo ver y cómo nombrar. Nuestro modo de mirar y nombrar se deconstruye permanentemente, moldea cuerpos, mentes, relaciones sociales, etc., y desde el Trabajo Social constituye un ángulo desde el cual pensar la realidad para comprenderla-transformarla, dando sentido a nuestras prácticas, a nosotras/os y a esas/os otras/os con quienes trabajamos.

Hablamos desde lo que hacemos y desde lo que decimos, y en ese hacer y decir vamos construyendo el encuentro con las/os otras/os; encuentro que aporta el enfoque imprescindible para la percepción y el conocimiento desde distintos enfoques de la realidad social, de la propia y la de las/os otras/os, donde nada es determinante ni absoluto para intervenir profesionalmente.

¿Cómo nos posicionamos al intervenir?

Desde esta mirada, cada intervención profesional es una reunión de la emoción con la razón (para decirlo sencillo) que nos permite una comprensión integral de un todo generalmente fragmentado: unidad de afecto/emoción y razón puestas en acción.

La emoción involucrada en la práctica posibilita la integración y el crecimiento, no somos uno más uno, sino que nos transformamos en una unidad afectiva, creativa, constructiva, sanadora, pero a la vez particular en la que cada una/o realiza su proceso a su modo y con sus tiempos.

Podríamos relacionar lo anterior con lo que plantea Humberto Maturana (2017), quien en su mensaje a los maestros afirma que “amar educa”. El autor denomina a esto “Pedagogía de la ternura”, afirmando que es posible poder enseñar siempre y cuando exista el amor como forma de transmisión principal desde un lenguaje universal que no necesita palabras, sólo gestos, miradas cálidas, risas cómplices, sencillez, espontaneidad; no requiere de grandes discursos, se construye en lo cotidiano.

Así, entonces, el Trabajo Social puede ser parte de esa pedagogía de la ternura, poniendo en juego y haciendo visible la subjetividad que se construye desde su lucha por el acceso a los derechos, desde el reconocimiento del otra/o como igual con sus particularidades, desde el respeto por la diversidad, lo que generará en esas/os otras/os con quienes se interviene, y en las/os Trabajadoras/es Sociales, confianza en sí mismas/os y contribuirá a desarrollar emociones positivas permitiendo el crecimiento de la independencia y autonomía.

Artistas en el Trabajo Social

Hacemos aquí una analogía entre arte (en cualquiera de sus formas) y Trabajo Social. ¿Qué implicaría ser una/un artista del Trabajo Social en este sentido?

Lo pensamos desde su relación con la subjetividad y la intervención profesional en el territorio.

Esta es una mirada que implica no quedarse en lo conocido, no demorarse en lo instituido. Eso es justamente lo que hacen aquellas/os que llamamos artistas.

Es salir de los esquemas conocidos, de las estructuras, es buscar otras formas y otros modos o tomar lo conocido y transformarlo respetando a las/os otras/os y su diversidad, en un espacio que es un entramado de gustos, letras, ritmos, palabras, colores, sentires, protestas, culturas, de vida cotidiana.

Ser artistas del Trabajo Social cobra así un valor significativo porque nos da la posibilidad de sumar-nos. Con ese arte bailamos, cantamos, diseñamos, ponemos color, creamos con las/os otras/os, y así nuestras intervenciones se transforman en un modo de volar junto a esas/os otras/os en nuestra práctica. Ese volar que en la experiencia en el territorio contiene e incluye imaginar, crear, sentir, mirar a las/os otras/os y a nosotras/os, comprender, compartir, construir, respetar, transformando microespacios desde la subjetividad de cada una/o en espacios contenedores.

¿Vamos a pispear?

Animémonos a pispear¹. Es la propuesta. Animémonos a asomarnos a ser artistas, a mirar-nos e interpretar y pensar/crear otras realidades, otros espacios y territorios, otras intervenciones profesionales. Sería animarnos a descubrir y llevar a cabo una práctica instituyente, no estandarizada, desobediente, saliendo del acartonamiento académico para ser, salir de mí como profesional centro y ver alrededor para permitirme crear y construir con otros.

Cierro con una frase de De Bono (en Maya Betancour. 2003)

...para crear un nuevo renacimiento en el que nos libremos de los modelos inadecuados de pensamiento establecidos por la civilización 'moderna', ya no son suficientes el análisis, el pensamiento crítico y el triunfo de los argumentos. Si es que vamos a construir un futuro mejor, necesitamos creatividad, originalidad y una comprensión de la percepción más justas y adecuada a la turbulenta época que nos ha tocado vivir.

Bibliografía

Maturana, Humberto (2017). *Conferencia en la municipalidad de Chiguayante (Chile) inaugurando el año escolar el 22 de marzo de 2017*. En youtube.com: <https://www.youtube.com/watch?v=8bbO1vx-ILQ>

Maya Betancour, Arnobio (2003). *Pedagogía de la ternura, conceptos básicos*. Eco Ediciones. Colombia.

Restrepo, Luis Carlos (2010). *El derecho a la ternura*. Arango editores. Edición digital. https://www.uv.mx/veracruz/cosustentaver/files/2015/09/6.-Restrepo-L.-C.-2010_El-derecho-a-la-ternura.pdf

1 El verbo "pispear" no se encuentra registrado en el Diccionario de la Real Academia Española (RAE). Sin embargo, la palabra "pispar" sí está definida y es utilizada coloquialmente en Argentina y Uruguay con el significado de indagar, oír u observar indiscretamente.